

ATRACCION DEL TURISMO EXTRANJERO HACIA LAS ESTACIONES DE MONTAÑA

Por
Ramón Sainz de Baranda

I. Estacionalidad del turismo español.

El turismo español, el que más rápidamente se ha desarrollado en Europa en los últimos años, adolece no obstante de dos defectos de importancia: 1) El bajo nivel adquisitivo medio de los turistas que nos visitan, 2) La estacionalidad del referido turismo.

En realidad, ambos problemas se encuentran íntimamente relacionados, puesto que como norma general el turismo estival es un turismo de masas y, por lo tanto, de un nivel reducido.

No obstante, el turismo de invierno o, mejor aún, el turismo deportivo de invierno, ha alcanzado caracteres verdaderamente masivos en los países occidentales y en el Japón. Así, las cifras del turismo invernal francés indican su carácter esencialmente masivo del mismo, así como la evolución vertiginosa a que se desarrolla. De ello dará idea el hecho de que en 1964 se evaluaban en 854.000 los franceses que efectuaban estancias de más de tres días en los centros de esquí; en 1966, más de un millón de franceses han pasado un total de más de diez millones de jornadas en una estación.

Y señalemos que quizá la afluencia masiva de mayor importancia a las estaciones invernales francesas no es objeto de estadística, por no incluirse en las que consultamos el turismo fin de semana ni las salidas limitadas a un solo día.

Pero no obstante su carácter masivo, el turismo de invierno es de un consumo notablemente superior al turismo estival y ello por razones elementales, tales como el medio, el clima, la imprescindible necesidad de utilizar remontes mecánicos, e incluso el mayor ritmo de las necesidades fisiológicas en la época invernal.

Sin embargo, así como en el turismo estival España se encuentra presente en el mercado mundial de una manera que es absolutamente imposible ignorarla, por lo que se refiere al turismo de invierno hasta la fecha apenas si cuenta, y puedo decir, no sin orgullo, que la única estación invernal española que de forma sistemática ha organizado la

afluencia de turismo extranjero es precisamente la estación de Formigal, que durante dos temporadas ha tenido como base fundamental de su clientela: el turismo británico.

De esta experiencia podemos fundamentalmente obtener las ideas que en esta charla vamos a exponer.

II. Posibilidades de España para la atracción del turismo extranjero invernal.

Siendo España el segundo país montañoso de Europa, el desarrollo de las estaciones de invierno y del deporte del esquí se ha visto condicionado en relación con los países europeos por una serie de factores, dependientes más de las condiciones socio-económicas del país que de las condiciones geográficas y climatológicas.

El medio geográfico español reúne condiciones interesantes para el desarrollo del turismo invernal. No obstante, dada la inmejorable salida de la oferta que pueden lanzar los países alpinos, es decir, el medio geográfico y la calidad de la nieve, España, para poder competir en el mercado internacional debe encontrar alguna alternativa a la oferta centro-europea.

Por la calidad de la nieve y por las circunstancias geográficas, con relación a los países de más alto nivel extranjero, las mejores circunstancias las reúne indiscutiblemente la cadena pirenaica, que por su propia condición fronteriza permite tanto la atracción del turismo nacional como la del turismo extranjero, incluso el turismo masivo francés fin de semana.

Por otra parte, para el turismo británico la distancia a que se encuentra la cadena pirenaica de su país viene a ser aproximada a la de Suiza e inferior a la de Austria.

La distancia a París es ligeramente superior a la de los Alpes, y con una organización desarrollada del sistema ferroviario podría ser tan sencillo para el turista que partiera de París acudir a una estación pirenaica española como a una alpina francesa.

Según ha sido ya expuesto por voces más autorizadas que la mía en anteriores cursos del Instituto de Estudios Turísticos, la región española que reúne mejores calidades para la práctica del esquí, por la configuración orográfica y por la calidad y cantidad de la nieve es la región comprendida precisamente entre el Collado de Izas y los lagos de San Mauricio, en la vertiente sur de los Pirineos.

Su calidad de nieve, la longitud de las pistas y la seguridad de inivación si no son las óptimas comparadas con las alpinas, al menos pueden alcanzar un elevado nivel y nada despreciable en comparación con éstas.

Asimismo Sierra Nevada, por la gran altura que alcanza y la originalidad de su situación, será un centro importante, como ya está en vías de inmediata estructuración.

Existe otro aspecto verdaderamente importante para el desarrollo del turismo extranjero en nuestras estaciones invernales, principalmente basado en la insolación de la vertiente meridional de nuestro Pirineo y Sierra Nevada muy superior a la media de los países alpinos o a la de la vertiente norte de los Pirineos.

El sol, que tanto atractivo tiene para el turismo, especialmente para los anglosajones y nórdicos, puede ser otro de los factores determinantes de nuestro auge turístico invernal.

Por ello, una inteligente política turística debe llevar al fomento del desarrollo de las estaciones invernales que se encuentran situadas en la vertiente meridional de los Pirineos Centrales y en Sierra Nevada, únicos puntos de España que permiten ofrecer nieve en calidad y cantidad y además una evidente alternativa para los centros de la vertiente norte pirenaica o de los Alpes.

Comoquiera que la orografía permite el trazado de pistas con las longitudes exigidas por la Federación Internacional de Esquí, con desniveles aptos para toda clase de esquiadores, tanto en el Pirineo Central como en Sierra Nevada pueden desarrollarse los más importantes centros de esquí españoles.

Las inversiones que en este aspecto se hagan en el Pirineo Central tienen su éxito asegurado, pues aparte otras posibilidades está la nada dudosa atracción del turismo de las zonas próximas francesas, que por tener un nivel de vida elevado, sobre todo en comparación con el nivel de vida español, así como por el desarrollo de la afición al esquí puede y debe ser importante cliente de nuestras instalaciones, si una acertada política de acceso abre éstos al turismo francés.

Al mismo tiempo esta zona se encuentra equidistante de los centros de población más importantes del norte de la Península Ibérica que son a la par las regiones de más alto nivel económico de España.

Además, al existir una directa relación entre el nivel de vida, el nivel cultural y el desarrollo de la práctica del esquí, pueden contar con un mínimo de clientela seguro.

Pero nuestras estaciones residenciales, para acceder al mercado internacional habrán de recurrir a la atracción de grandes masas, para lo cual habrá que desarrollar una política acerca de la cual expondremos nuestras ideas.

III. Factores del desarrollo del turismo invernal extranjero en España.

Querríamos aquí analizar aquellos factores de tipo positivo o negativo que pueden condicionar el desarrollo del turismo internacional de invierno en nuestro país.

Vamos a analizar en primer lugar los factores positivos:

A) **Factores positivos.**—Estimamos que como expusimos fundamentalmente, cuenta nuestro país con el cuadro indispensable para el desarrollo del turismo extranjero en España.

Vamos a analizar los factores a nuestro juicio más interesantes a este respecto.

a) **El medio.**—Como veníamos diciendo, el medio en los que se pueden situar los grandes centros de esquí españoles reúnen condiciones inmejorables, por la belleza del paisaje, la calidad de las pistas, la inclinación de las mismas, el clima.

Pensemos que desde los 1.500 metros a las cumbres superiores a 3.000 que existen en el Pirineo Central o desde la cota 2.200 hasta los 3.400 en Sierra Nevada existen grandes posibilidades de obtener pistas de toda calidad y cantidad, todas situadas en valles de cuyas características estéticas creo innecesario hablar aquí por evidentes.

b) **El clima.**—El clima es predominantemente continental, por lo tanto seco y, sin embargo, con abundantes precipitaciones de nieve. Existe nieve segura por encima de los 1.700 metros en el Pirineo Central y 2.000 en Sierra Nevada y de una calidad suficientemente buena para el desarrollo del esquí.

Muy de señalar es la gran cantidad de días soleados que como medio pueden proporcionar el clima de esta zona del Pirineo. El sol, especialmente el radiante sol de montaña, puede significar uno de los más grandes atractivos del turismo invernal.

Por propia experiencia adquirida sabemos que el simple hecho de ver el color tostado que la piel de nuestros primeros turistas había adquirido, hace que las reservas se dupliquen a medida que avanza la estación invernal.

c) **Precios.**—El nivel de vida español en contraste con el de los países europeos hace que se pueda proporcionar una oferta turística a precios siempre competitivos con el mercado europeo. Siendo, como es, el esquí un deporte caro y siendo las estaciones invernales centros caros, es muy importante el factor precio a la hora de poder competir con los grandes centros alpinos de tanta tradición y solera y que pueden ofrecer una mercancía de tanta calidad como la nieve alpina.

A este respecto hemos de subrayar que tanto los precios de hostelería, como los precios de los remotes mecánicos son importantísimos, por no hablar del precio notablemente inferior que las bebidas alcanzan en nuestro país en relación con los centros europeos, como factores muy interesantes a la hora de determinar la estación de invierno en que se han de tomar las vacaciones.

Por ello, la política de precios debe ser vital a este respecto y es fundamental que los precios del **habitat** se mantengan dentro de racionales y discrecionales límites, pues no hay que olvidar que el medio rural, generalmente incontrolado, tiende a una excesiva supervaloración de su mercancía y a elevar exageradamente la puntería a la hora de marcar precios.

A este respecto podríamos contar anécdotas verdaderamente interesantes que señalen cuál es el verdadero problema de meter en cintura

al medio montañés de nuestro país, por lo demás tan parecido a los de cualquier otro.

Nos referimos a este problema porque estimamos, como desarrollaremos luego más adelante, que tiene una enorme importancia en el desarrollo del esquí el armónico desarrollo de la zona en que se encuentran las estaciones situadas.

No siendo el turismo un fenómeno aislado, y siendo posible crear centros turísticos aislados, a no ser para grupos minoritarios, el desarrollo turístico precisa serlo de amplias zonas y no de pequeños focos, puesto que las características del turismo moderno, especialmente la de la civilización del motor, exigen instalaciones próximas unas de otras, única forma de atraer y de fijar el turismo en forma masiva.

d) **Tipismo.**—La edificación típica de nuestro Pirineo, muy especialmente de algunas zonas del Pirineo catalán y de todo el Pirineo aragonés, le da un enorme atractivo desde el punto de vista folklórico y artístico. Un elevado número de monumentos románicos que culminan en la fabulosa Catedral de Jaca o del Monasterio de San Juan de la Peña, de la plaza de Ainsa, y tantos y tantos edificios históricos, así como la arquitectura típica de nuestro Pirineo, muy especialmente la del Pirineo aragonés, que constituye una verdadera joya arquitectónica. Creemos que a salvarla, pues todavía puede ser salvada, deben concurrir los esfuerzos de los organismos turísticos nacionales, imponiendo una ordenanza de edificación y vigilando de manera muy estricta el cumplimiento de las obligaciones urbanísticas por parte de los municipios, así como la vigilancia estricta por la Administración del cumplimiento y las normas que protegen el patrimonio artístico.

Por otra parte, nuestras localidades deben de ser modelo de urbanización, de limpieza y ejecución de servicios. Resulta verdaderamente penoso que joyas arquitectónicas vayan siendo poco a poco destruidas por la ignorancia, la desidia o la mala voluntad. Aun cuando la Sociedad Promotora de esta Estación, se ha preocupado de manera ininterrumpida de que en los pueblos próximos no desaparezcan las joyas arquitectónicas, puedo afirmar que desde que conocí Sallent de Gállego hasta estos momentos han desaparecido más de una veintena de ventanas góticas y más de una magnífica fachada de mampostería ha sido cubierta de cemento.

Por otra parte, la conservación y restauración del mobiliario típico, precisamente cuando el Pirineo aragonés constituye una de las pocas zonas españolas que posee tradición en la fabricación de muebles con artes y estilos propios, que si bien la mayor parte de veces fueron introducidos de Francia, la personalidad de nuestros artistas populares pirenaicos les ha dado características muy singulares.

La conservación de los muebles, y toda clase de objetos típicos pirenaicos, nos parece un deber.

Por otra parte, si bien la meca de la montaña y del esquí ha sido tradicionalmente el Tirolo, ello se ha debido fundamentalmente a que

ha sabido ligarse de una manera inalterable el folklore y el paisaje tiroles con los deportes de montaña.

No obstante, nosotros sabemos por propia experiencia que la conservación de los elementos folklóricos y tradicionales de nuestro Pirineo puede crear un cuadro con una personalidad propia que en nada tendrá que envidiar a ninguna otra. Huyendo del pastiche folklórico tradicional, pero manteniendo lo más importante de nuestra arquitectura y de nuestro arte popular, tenemos la absoluta seguridad que se puede lograr, como en esta estación estamos logrando crear un ambiente con personalidad.

e) Aspectos psicológicos.

Existe un aspecto psicológico de indudable valor para el lanzamiento de nuestras estaciones invernales en el turismo extranjero. Muy especialmente la misma sorpresa que produce oír por primera vez que en España hay nieve y que en España se puede practicar el esquí viene a constituir una de las más excitantes ofertas. Los precios, el vino, el sol españoles y el esquí constituye una mezcla de indudable valor para las masas turísticas extranjeras.

Por otra parte, la hospitalidad española, y el trato amable con que nuestros compatriotas tratan al extranjero, constituye otro factor psicológico de primerísima importancia para el desarrollo del esquí internacional en nuestro país. A este respecto, este factor humano estimamos puede completar el cuadro atrayente que nuestro esquí puede y debe ofrecer al turismo internacional.

B) Factores negativos.

Existen una serie de problemas que calificamos como factores negativos en el momento actual, y que pueden servirnos para meditar sobre las más urgentes acciones políticas, para lograr el desarrollo del turismo invernal extranjero de nuestro país.

a) **Lanzamiento.**—En primer lugar, la labor de lanzamiento en el exterior está por hacer. Evidentemente el lanzamiento de turismo de las estaciones de invierno españolas no será difícil, contando con el inmenso lanzamiento español en el campo turístico. Pero sí es difícil vencer a una turista británica o sueca de que para venir a España en invierno no es la ropa más apropiada la veraniega; habrá que acostumbrarle a pensar que en España existen importantes centros de deporte invernal.

No obstante, una adecuada y masiva publicidad podrá servir a este respecto de manera inigualable.

Dentro de la misma política será preciso que las oficinas turísticas españolas en el extranjero presten a los centros de esquí los mismos servicios que tan eficazmente prestan al turismo veraniego.

Nuestra estación, pionera en esta materia, y que ha logrado ya abrir brecha en el mercado británico, sabe por propia experiencia la extraordinaria necesidad en que nos encontramos de obtener un lugar en la nieve en el mercado turístico mundial.

b) **Escaso desarrollo del turismo de montaña en España.**—El turismo español de montaña tiene una pobre tradición, y salvo en rarísimas excepciones las clases acomodadas españolas no pasan sus vacaciones en la montaña.

Mientras la afluencia de turismo a los centros de montaña suizos o austríacos, incluso algunos franceses, es más que secular, en nuestro país el turismo de montaña es un turismo barato, de familias numerosas, de los parientes que tienen en la ciudad los campesinos montañeses, de lo que se ha significado una pobreza en la infraestructura turística de montaña.

En un enorme país como es España se pueden contar con los dedos de las manos los centros de montaña con solera, y si exceptuamos Burguete, en el Pirineo navarro; Panticosa, en el aragonés, y Puigcerdá, en el catalán, muy poco queda de centros turísticos de montaña.

Así como el desarrollo de la hostelería de la costa ha sido fabuloso, en la montaña es verdaderamente deficiente. Viejas instalaciones, escasez de comodidades, diversiones y servicios vienen a ser la regla general de la hostelería de nuestra montaña, si exceptuamos los nuevos centros de turismo invernal.

Ello significa, por otra parte, la escasez de atractivos, la poca coordinación entre unos y otros centros. La dificultad de comunicaciones entre ellos, lo que repercute en la ausencia de armonía del necesario desarrollo preciso para recibir turismo masivo y para entrar de lleno en la «civilización del ocio».

c) **El escaso desarrollo del esquí en España.**—El esquí de masas es un fenómeno moderno, caso de nuestros días. En España todavía no ha llegado a ser un deporte de masas y apenas si lo practican grupos poco más que minoritarios distribuidos geográficamente en muy limitadas zonas de nuestro territorio.

El escaso desarrollo de nuestro deporte, que venía a estar representado por los pobres resultados obtenidos por nuestros esquiadores en las competiciones internacionales, venía a ser significativo del pequeño número de aficionados al esquí y de las dificultades que éstos tenían para su práctica.

Al mismo tiempo su infraestructura está muy poco desarrollada, necesitada de un impulso masivo. Recordemos a este respecto que en todo el territorio nacional, en estaciones de invierno no existen más que dos hoteles clasificados en primera «A» y un Parador Nacional clasificado

en la misma categoría, y solamente siete instalaciones entre hoteles y Paradores Nacionales clasificados en primera «B».

Ello significa que entre todas las estaciones invernales españolas no suman, en cuanto a instalaciones de hostelería cualificadas, ni siquiera el número de plazas que aproximadamente vienen a tener alguna de las localidades medias de la Costa Brava o Mallorca.

El desarrollo de la hostelería resultará, por lo tanto, verdaderamente imprescindible si queremos abrir nuestras estaciones de invierno al turismo invernal. Pensemos que junto a la calidad de las instalaciones, a que hacíamos referencia hace un momento, solamente cuatro estaciones invernales españolas poseen auténticas instalaciones en hostelería situadas al pie de las pistas.

Lo mismo podemos decir respecto a los medios mecánicos, si bien en los últimos años están adquiriendo un auge verdaderamente extraordinario, pues la creación de estaciones fin de semana lleva en España primacía sobre las estaciones residenciales.

No obstante, el refuerzo más serio lo ha dado el Ministerio de Información y Turismo al incluir en el II Plan de Desarrollo la dotación de telecabinas a determinadas estaciones invernales.

Quizá también este escaso desarrollo es causa de la pobreza de la fabricación nacional en la materia, que tiene todavía mucho que recorrer para poder estar a la altura de los grandes productores europeos, muy especialmente los suizos, alemanes y austríacos.

Pese al auge en los últimos años de esquí español, se han creado numerosos pequeños centros de esquí en lugar de grandes estaciones, forma más adecuada ésta de acometer los problemas de la importación de turismo extranjero.

Ello lleva como consecuencia el escaso acondicionamiento de nuestras estaciones, que precisan creación de instalaciones para apresquí, comercios, servicios de todo tipo. A este respecto sería muy interesante que la Delegación de Educación Física y Deportes ayudara a todas las estaciones de la misma forma que lo hace a los fin de semana próximas a las grandes capitales.

d) **Comunicaciones.**—Siendo el Pirineo la más interesante zona para la atracción del turismo extranjero, puesto que puede atraer a la vez al turismo de larga estancia, como al turismo fin de semana francés, estimamos de la mayor trascendencia el problema de las comunicaciones pirenaicas.

Ha sido ya acometido esencialmente, con la adopción de medidas dentro del II Plan de Desarrollo, que tienden a dotar de una infraestructura que va a resultar probablemente a varias estaciones, entre ellas tres de los Pirineos, por lo que a comunicaciones por carretera se refiere, y en cuanto a comunicaciones con el interior de España.

No obstante, es preciso que se acometa a fondo el problema de las comunicaciones transpirenaicas, y a este respecto nosotros somos testigos de excepción de las gestiones de tipo internacional que habrá que

realizar para evitar que la mala voluntad de pequeñas autoridades del país vecino frustren las grandes posibilidades de algunas de nuestras zonas, en una de las cuales nos encontramos.

Asimismo, desde que el avión ha venido de una manera masiva a ligarse con el turismo invernal, tal como ha ocurrido en Estados Unidos o en los países centro europeos, estimamos de la mayor importancia no olvidar este elemento fundamental en las comunicaciones modernas.

La configuración orográfica del Pirineo hará más difícil satisfacer estas necesidades que en Sierra Nevada, donde su proximidad a Granada, en cuya ciudad se está construyendo ya un aeropuerto, puede resolver más fácilmente el problema que en el Pirineo central.

En este último las comunicaciones transpirenaicas podrían facilitar notablemente el problema. Pensemos que aquí nos encontramos a 67 kilómetros del aeropuerto de Pau. En todo caso, los 160 kilómetros que separan Formigal del magnífico aeropuerto de Zaragoza no son distancia insalvable, sobre todo cuando estén terminadas las obras de acondicionamiento de la carretera de acceso.

De todas maneras, la construcción de dos o tres aeropuertos próximos al Pirineo que fueran utilizables si no por toda clase de aviones, sí por lo menos por aviones de tipo medio, daría mucha mayor fluidez al tráfico aéreo con destino a nuestras estaciones de invierno.

Si éstas se ligan además con pequeños altipuertos o helipuertos tendremos entonces un pleno desarrollo de nuestras posibilidades.

Para el final quiero dejar el problema de las comunicaciones ferroviarias, pues en nuestro país, y hasta fecha reciente, lo cierto es que el ferrocarril está resultando más un elemento de alejamiento que de atracción. Por lo menos por lo que se refiere a las comunicaciones ferroviarias del Pirineo aragonés.

La inexistencia de una línea férrea paralela al Pirineo y el que tan sólo esté cruzado por dos lugares, hace muy poco utilizable este sistema.

No obstante, en el plan de modernización de comunicaciones de la Renfe debería dedicarse especial atención a una comunicación transpirenaica a través de la estación internacional de Canfrac, lo que facilitaría las comunicaciones con todo el Pirineo central aragonés. Por lo que se refiere a teléfonos, telégrafos y correos, es de desear que las entidades correspondientes perfeccionen sus estructuras, imprescindibles para el turismo internacional.

c) **Abandono de nuestras localidades de montaña.**—Las dificultades socio-económicas que atraviesa la montaña hace que el urbanismo se centre en los antípodas, y que constituye su ausencia un agudo problema.

Asimismo, la necesidad de ordenanzas de edificación, problema a que antes hicimos referencia, aparece como inmediata, sobre todo cuando una relativa prosperidad impulsa a los montañeses a imitar las modas suburbanas en su edificación.

Podría ser interesante que se estudiara por el Ministerio de Información y Turismo la publicación de una ordenanza para todo el Pirineo, y condicionara y limitara la edificación, en forma similar a la que, por ejemplo, en las ordenanzas del centro de Formigal ha sido necesario realizar, para evitar la destrucción de Sallent, y que se fomente la restauración y cuidado de los pueblos de montaña, se creen parques, el cuidado de las calles, su asfaltado, alcantarillado, la limpieza, el servicio de quitanieves, etc... Se cuide el paisaje y se protejan las bellezas naturales.

f) **Escuelas de esquí.**—Hemos dejado para el final un punto verdaderamente trascendental al que nuestra Patria no ha dedicado hasta el momento, quizá debido al escaso desarrollo del esquí español, la importancia que merece.

Nos referimos a la necesidad de preparar a la Escuela Española de Esquí, con vistas al turismo internacional.

En la Escuela Federal Austríaca, por ejemplo, es obligatorio el conocimiento de dos idiomas extranjeros, como mínimo, para poder alcanzar el título de profesor.

Estimamos verdaderamente importante que se adopte medida análoga en nuestro país, y creemos que en el futuro inmediato deberá tomar la Escuela Española de Esquí medidas seriamente a este respecto. El Ministerio de Información y Turismo estimamos debe intervenir para que a la brevedad máxima los profesores españoles estén debidamente preparados en lo que a idiomas se refiere y entre tanto ocurra se autorice la presencia de profesores extranjeros.

CONCLUSIONES

Queremos concluir con algunas ideas de carácter práctico acerca de la forma en que a nuestro juicio debería encararse el problema de la promoción turística invernal extranjera.

Lo sentamos en las siguientes conclusiones:

1.º Es preciso un lanzamiento propagandístico masivo de nuestra estaciones en el exterior, especialmente en los países anglosajones y nórdicos, en Alemania, Bélgica, Holanda y Francia.

2.º Resulta indispensable el incremento de la hostelería y de los medios mecánicos en nuestras estaciones y la creación de grandes estaciones en lugar de pequeños centros.

3.º Cuidado especial merecen las comunicaciones, estimándose imprescindible la puesta en servicio del aeropuerto de Granada y la creación de aeropuertos en las proximidades de Jaca y Sabiñánigo como accesos a Formigal y Candanchú y en lugares próximos al Pirineo de Lérida.

4. Conservación de la edificación típica; protección y restauración de los edificios artísticos o interesantes, mediante unas ordenanzas comunes a las localidades del Pirineo, al menos de Huesca y Lérida; protección al paisaje y al folklore pirenaicos. Inspección de los municipios y el cumplimiento de todos sus servicios, en especial los urbanísticos.

5.º Que por la Escuela Española de Esquí se obligue al aprendizaje de idiomas extranjeros a sus profesores y se imponga como requisito para alcanzar el título, el hablar correctamente dos idiomas extranjeros.